

Reverie

La manera en la que yo enfrento esta tarea de capturar el fluir del inconsciente (por métodos asociativos indirectos) nos lleva al...uso que hace el analista de su experiencia de *reverie*.

Yo incluyo en esta noción de la experiencia de "*reverie*" del analista (un término introducido por Bion, 1962) los pensamientos más mundanos, cotidianos y modestos, sentimientos, fantasías, rumiaciones, sueños diurnos, sensaciones corporales, etcétera, que por lo general se sienten totalmente desconectados de lo que el paciente está haciendo y diciendo (Ogden, 1994a, 1997a, 1997b, 1997c, 1999). El uso del analista de su experiencia de *reverie* requiere tolerancia a la experiencia de no saber, a encontrarse a sí mismo (o tal vez, más precisamente, perderse a sí mismo) a la deriva y sin dirección discernible.

Creo que una gran parte de la vida psicológica del analista en el consultorio con el paciente, toma la forma de una *reverie* que involucra detalles cotidianos y comunes de su propia vida (que son a menudo de gran importancia narcisística para él). Intento demostrar en esta discusión clínica que estas *reveries* no son simples reflejos de falta de atención, autoinvolucramiento narcisista, conflictos emocionales no resueltos, u otros. Más bien, esta actividad psicológica representa formas simbólicas y protosimbólicas (basadas en sensaciones) que se les da a estados de sentimientos inarticulados (y en ocasiones todavía no registrados conscientemente) del analizando, mientras se les está dando forma vivencial en la intersubjetividad inconsciente del par analítico (por ejemplo, en el tercero analítico).

El trabajo analítico que se apoya en el uso de las experiencias de *reverie* de analista y analizando se desarrolla en "la frontera del sueño".

Ese "espacio entre" (inconsciente y preconscious, Freud 1915, p. 193) es el lugar donde el soñar y la experiencia de *reverie* ocurren, donde nacen el jugar y la creatividad de todo tipo; donde germinan el ingenio y el encanto antes de encontrar el camino (como si surgieran de ningún lado) a una conversación, un poema, un gesto, o una expresión facial.

No hay nada más fundamentalmente, más distintivamente humano, que la necesidad de conversar de un modo que implica un diálogo de los aspectos inconscientes y preconscious de uno mismo. Esto puede ocurrir dentro de uno mismo, a la manera del sueño, la *reverie* y, a veces, en la autorreflexión consciente.

Deseo poner énfasis por un momento no en el producto del impulso de simbolización que emana de la frontera del sueño –por ejemplo, el sueño, la *reverie*, el poema, el dibujo–, sino en el momento previo al soñar o hablar o dibujar. Es un momento lleno de deseo, con la necesidad de dar voz a lo inarticulado. Es una forma de existencia que no se encuentra en el discurso mismo, dado que una vez que las palabras han sido dichas (el sueño soñado, la línea dibujada), el impulso hacia la expresión simbólica ha sido gastado y, en un sentido, matado. La frontera del sueño crepita con el impulso hacia la expresión simbólica.

Es un espacio donde el momento de creatividad es sostenido como "una inminencia..."

nunca satisfecha” (Borges, 1981, pág. 39),

Un sueño creado en el curso de un análisis es un sueño que surge en “el espacio analítico del sueño” y podría por tanto ser pensado como un sueño del tercero analítico.